

Capítulo 16

1 Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; **2** que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo. **3** Salud a Priscila y Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, **4** que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. **5** Salud también a la iglesia de su casa. Salud a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo. **6** Salud a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros. **7** Salud a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo. **8** Salud a Amplias, amado mío en el Señor. **9** Salud a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío. **10** Salud a Apeles, aprobado en Cristo. Salud a los de la casa de Aristóbulo. **11** Salud a Herodión, mi pariente. Salud a los de la casa de Narciso, los cuales están en el Señor. **12** Salud a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Salud a la amada Pérísda, la cual ha trabajado mucho en el Señor. **13** Salud a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía. **14** Salud a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos. **15** Salud a Filólogo, a Julias, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos. **16** Salud los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo. **17** Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. **18** Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos. **19** Porque vuestra obediencia ha venido a ser noticia a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. **20** Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. **21** Os saludan Timoteo mi

colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes. **22** Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor. **23** Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto. **24** La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. **25** Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, **26** pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, **27** al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

Versículos 1, 2: *“Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo.”* Cencrea era el hogar de Febe. Era un puerto marítimo del Este de Corinto, a unos pocos kilómetros a través del Istmo de Corinto. Ha sido mucho dicho a favor y en contra de la posibilidad que Febe fue una diaconisa oficial de la Iglesia en su casa. Pero el uso de la palabra *diakonos*, aquí traduce servidora (Versiones Inglesas traducen “*servidora*” por “*diaconisa*” en nuestra Versión Reina-Valera — Nota del Traductor), *no* prueba que ella ocupó una posición oficial. En estas epístolas a las Iglesias la palabra es usada un número de veces, pero no en ningún sentido *oficial*, mucho menos en una posición de liderazgo. Permitimos demasiado que nuestras mentes corran al oficialismo. A causa de la condición social de las mujeres de esa época, mujeres con experiencia, piedad y habilidad eran necesitadas para enseñar, motivar y ayudar en otras formas a las mujeres jóvenes. Sobre este punto

vea Timoteo 5:3-16; Tito 2:3-6. Seleccionar a una persona para una determinada obra no necesariamente la vuelve en un oficial en el sentido comúnmente aceptable del término. Seleccionar a un varón para predicar, llevar a cabo una Serie de predicaciones no le vuelve en un oficial, y no hay razón para que alguien lo piense así. Seleccionar a un director de himnos no le vuelve en un oficial. Seleccionar a determinadas mujeres para ayudar en ciertos deberes no es volverlas *diaconisas* en ningún sentido oficial. La palabra Griega *Diakonos*, por lo tanto, no tiene ningún significado oficial. Es sostenido por algunos, que Febe fue la portadora de la epístola de Pablo a los discípulos de Roma, pero esto no es seguro. Ella evidentemente vino a Roma, para ciertos asuntos, pero el ruego de Pablo a los hermanos ahí fue “*que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros*” (v.2). Recibirla en el Señor significó tratarla como una Cristiana digna *debiera* ser tratada (cf. 1 Tim.5:2) “*porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo.*” De los que ayudan a los demás siempre se dicen que alaban al Señor.

Versículos 3, 4: “*Saludad a Priscila y Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.*” Prisca es el nombre corto para Priscila (en la Reina-Valera sólo “Priscila”—Arp). Esta noble mujer y su marido se unieron primeramente en la obra con Pablo en Corinto (Hechos 18:1-3). Aparecen más tarde en un servicio activo al Señor en Éfeso (Hechos 18:24-26). Cuando ellos expusieron sus propias vidas “*sus mismos cuellos*” (Versiones Inglesas, y la Versión Moderna—Arp) por la vida de Pablo no es revelado. Probablemente fue durante el tumulto creado en Éfeso (Hech.19:33-41). Pablo y todas las Iglesias de los Gentiles daban gracias a ellos por lo que habían hecho por él. Los muchos discípulos que

Pablo menciona por nombre eran personas con las que él había trabajado, quienes se habían ido a Roma desde varios lugares dónde Pablo había predicado. Uno se pregunta *cómo* el apóstol mantuvo un seguimiento con todos en aquel tiempo de comunicaciones limitadas.

Versículos 5-16: “*Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo. Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros. Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo. Saludad a Amplias, amado mío en el Señor. Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío. Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo. Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, los cuales están en el Señor. Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérísda, la cual ha trabajado mucho en el Señor. Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía. Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos. Saludad a Filólogo, a Julias, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos. Saludad los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.*” Esto evidentemente se refiere a un grupo de Cristianos que se reunían para adorar en la casa de Priscila y Aquila. En aquellos tiempos un amplio lugar no siempre estuvo disponible en el cual un grande grupo de Cristianos pudieran reunirse. Debe ser observado que *cada* grupo fue llamado *una* Iglesia.

En estas salutations, las características sobresalientes de algunos

de ellos son mencionadas. *Epeneto*, el primer fruto de Acaya se había ganado el aprecio de Pablo. *María* había sido una buena obrera en la Iglesia en Roma. *Andrónico* y *Junias* parientes de Pablo, quienes se habían convertido a Cristo antes que Pablo, habían entregado un semejante servicio dedicado al Señor que se habían vuelto notables entre los apóstoles. *Amplias* se volvió muy querido para Pablo. En algunos lugares, *Urbano* había sido un colaborador con Pablo, y pudo haber estado en algunos de sus viajes. Y *Apeles* era un siervo aprobado de Cristo. *Trifena* y a *Trifosa* eran trabajadoras en el Señor; y *Périsda* la amada obrera que había trabajado mucho en el Señor. “*Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía*” (v. 13). La madre de Rufo había sido como una madre de Pablo en algún lugar donde él predicó. El método común de salutación ahí era el beso (cf. Luc.7:45). Pablo requirió que ese beso fuese *santo*. De la lista de Pablo aprendemos que la Iglesia en Roma tenía en ella muchos *fieles* obreros; probablemente existían muchos más a quienes Pablo no había conocido.

Versículos 17, 18: “*Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.*” No todo estaba navegando cómodamente en esa Iglesia. Algunos estaban causando problemas — divisiones y ocasiones de tropiezo — contrarios al evangelio. Los maestros Judaizantes eran los principales fabricantes de problemas en el territorio de las labores de Pablo; estaban determinados en *convencer* a todos los Cristianos Gentiles que tenían que circuncidarse y guardar la ley, o de lo

contrario no podían ser salvos. Estos Judaizantes profesaban ser Cristianos. Es probable que ellos se hayan ganado a algunos Cristianos Gentiles como ayudantes. Si estos perturbadores no habían llegado a Roma, Pablo sabía que *estarían* ahí. Aun hoy en día hay los que abogan por una forma modificada de esta misma teoría de la supremacía del Judaísmo están creando problemas en las Iglesias de todo el país.

Pablo ordenó “*márquenlos*” –Versión Inglesa del Texto –Arp). “*fijéis*” – Reina-Valera) “*mantengan su ojo sobre*” (NASB), “*vigiléis*” (LBLA). No cierren sus ojos a los que están haciendo, no formen excusas hacia ellos, ni hacia los demás que están divisiones y causas de tropiezos contrarios al evangelio, sino apártense de ellos. Esto significa que los hermanos *no* debieran tener comunión con ellos. “*en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido*” (v.17b) cubre un amplio campo, tales como la música instrumental en la adoración, la organización de sociedades misioneras para efectuar la obra de la Iglesia, y varios otros esquemas para levantar fondos de dinero. El hombre que cause divisiones en la Iglesia del Señor al introducir las cosas no enseñadas en el evangelio es un *enemigo* de Cristo, aunque él no lo quiera creer así (cf. Fil.3:18). Sus intereses están en sí mismos, y no en Cristo. “*Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres*” (v.18a) Entre más interesado puede parecer un hombre en las personas más puede engañarlas por medio de “*suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.*” (v.18b) — Los confiados y los incautos son más fácilmente engañados. La palabra que traduce “ingenuos” no significa de mente débil sino más bien *falto de cautela*. El engañador sabe cómo introducirse y cómo lograr que lo siga el ingenuo. Las personas

que carecen de esta habilidad. Las personas nunca parecen aprender que el discurso *suave* y *atractivo* es el recurso más *letal* del engañador. Sí el engañador anunciara que él es un lobo vestido de oveja (Mat.7:15) y que ha venido para destruir y no para alimentar (Jn.10:1, 10), no podría engañar ni aun al ingenuo. “Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia” (2 Cor.11:14, 15). Pablo advirtió a los Colosenses contra el ser engañados por medio de las “palabras persuasivas” (Col.2:4). “y por su avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas” (2 Ped.2:3). De todos estos engañadores debemos apartarnos.

Versículos 19, 20: “*Porque vuestra obediencia ha venido a ser noticia a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.*” La Iglesia en Roma era lo suficientemente antigua y lo suficientemente activa por que el reporte de su obediencia se había vuelto ampliamente difundido. Esto era una fuente del gozo de Pablo. Él quería que ellos se mantuviesen en esa reputación por medio de una obediencia continua. Si permitían que los falsos maestros causaran divisiones y escándalos, ellos provocarían una mala reputación sobre las Iglesias que los habían considerado en un muy alto concepto. Pablo quería que ellos fueran sabios para lo que es *bueno*, de manera que fueran capaces de distinguir entre el bien y el mal. Las personas no tienen que satisfacerse en las cosas malas para conocer lo que es malo. Esto significó ser — “*ingenuos para el mal*”. Únicamente la persona que *sabe* lo que es bueno tiene una clara idea de lo que es

malo. El escritor a los Hebreos habla de “los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (Heb.5:14). Vivir en pecado e ignorancia ciega tanto a una persona que no puede ver lo bueno o malo. “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus propios ojos” (Isa.5:20, 21). Pablo les conforta al asegurarles que, si ellos se apartan de lo malo y son sabios sobre lo que es bueno, ellos triunfarían pronto sobre lo que es malo — “*aplantarían a Satanás sobre sus pies*”. La palabra “*breve*”, “*pronto*” (LBLA). — no pudo haberse referido a las cosas todavía en el futuro; ellos debían lograr esto mientras vivieran.

Versículo 21: “*Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.*” Timoteo estaba con Pablo en Corinto cuando esta epístola fue escrita, y une sus saludos a los hermanos Romanos. Él era el hijo amado de Pablo en el evangelio (cf.1 Tim.1:2) y su colaborador en muchos difíciles lugares. Es posible, aunque no con toda seguridad, que *Lucio* era el *Lucio* mencionado en Hechos 13:1 Y *Jason* pudo haber sido el *Jason* referido en Hechos 17:7-9. Y además es creído que *Sosípater* era el *Sópater* de Hechos 20:4. Algunos creen que Pablo pudo haberse referido a ellos como sus parientes tal como Pablo se refirió a todos los Judíos como sus parientes en Romanos 9:1-3; pero hay Judíos en estas saluciones a quienes él *no* se refiere como sus parientes.

Versículos 22-24: “*Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor. Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea*

con todos vosotros. Amén” No fue la costumbre de Pablo escribir sus epístolas con su propia mano; él tenía un secretario que escribía lo que él le dictaba. Tercio escribió esta epístola que Pablo le dictó. Así que él se une a los saludos enviados a los discípulos en Roma. Es posible, como algunos creen, que *todo* el versículo 23 sean las palabras de Tercio. Es difícilmente posible que toda la Iglesia en Corinto se reuniera en la casa de Gayo; más bien, parece que las puertas de su hogar estaban abiertas para *cualquier* discípulo que necesitara hospedarse. Es difícil que una Iglesia extensa pudieran usar toda la casa de Gayo como un lugar para llevar a cabo la adoración. Este hermano *Gayo* debe haber sido el discípulo *Gayo* a quien Pablo bautizó en los primeros días de su predicación en Corinto (1 Cor.1:14). Él por lo tanto, era un ciudadano de Corinto, y propietario de un hogar ahí. El discípulo *Gayo* referido en Hechos 20:4 era un ciudadano de Derbe. Y el discípulo *Gayo* de Macedonia, uno de los compañeros de Pablo en el viaje, es mencionado en Hechos 19:29. No puedo hacer que todos estos pasajes se refieran a la *misma* persona. Y el nombre de *Erasto* aparece tres veces — Hechos 19:22; Rom.16:23; y 2 Timoteo 4:20. El *Erasto* referido en Hechos y en la Segunda epístola a Timoteo era uno de los compañeros de viaje de Pablo.

Ha sido asumido, pero no por todos, que los tres pasajes se refieren al *mismo* varón, y por lo tanto, al viajar tan extensivamente, este varón no pudo haber sido el tesorero del gobierno de la *ciudad* de Corinto, sino por lo tanto, debe haber sido el tesorero de la *Iglesia* en Corinto. Pero ¿No interferiría sus extensos viajes tan definitivamente con su posición de tesorero tanto de una (la ciudad) como de la otra (la Iglesia)? La declaración de Pablo a Timoteo que “*Erasto, tesorero de la ciudad*” fue hecha varios años después

que Pablo escribió a los Romanos. Es muy probable que existieran al menos *dos* varones por el nombre de Erasto. En cualquier forma que pudiéramos considerar el asunto hay algunas dificultades, pero es más generalmente más seguro tomar la declaración como un hecho que sucedió. El hermano *Cuarto* es nombrado únicamente en este lugar.

Versículos 25-27: “*Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.*” Estos versículos fueron escritos con las propias manos de Pablo. Fue su costumbre escribir con sus propias manos la parte *concluyente* de cada una de sus epístolas como un medio para mostrar que la epístola *era* de él. “La salutación de mi propia mano, de Pablo” (Col.4:18). “La salutación es mi propia mano, de Pablo” (2 Tes.3:17).

La frase “*mi evangelio*” era el evangelio que Pablo predicó, y no el evangelio pervertido de los Judaizantes; y “*la predicación de Jesucristo*” era la predicación que Cristo ordenó, y aquella que tenía Cristo como su centro. Y este era el evangelio de salvación para todos los hombres sin distinción o razas. Pablo quería que todos los Cristianos fueran confirmados en el evangelio que él predicaba, y no en el evangelio pervertido de los Judaizantes. Pablo había citado muchas profecías para probar que los Gentiles debían participar de la promesa a los padres, pero como Judíos o Gentiles debían gozar de las bendiciones del

Mesías no había sido revelado por los profetas.

Un misterio es una cosa no entendida. Ni el Judío ni el Gentil habían comprendido la idea que los Gentiles debían ser *conciudadanos* en el reino del Mesías. Parece que esta verdad había sido más plenamente revelada por Pablo que por cualquier otro apóstol o profeta (cf. Efe.3:1-8). Donde esta verdad era claramente revelada, se podría ver entonces como está verdad ha sido manifestada en las Escrituras de los profetas. Pero también puede ser visto que todo fue de acuerdo al mandamiento de Dios cuando la gran comisión fue dada. “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mat.28:18; Mar.16:15, 16).

Los profetas lo habían predicho y Jesús lo había ordenado, “que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.” (Luc.24:46, 47). Pero durante mucho tiempo, los apóstoles no comprendieron el significado de la orden de predicar a todas las naciones (cf. Hech.10:34). Así que el mandamiento de Dios fue dado a conocer a todas las naciones para que pudieran convertirse obedientes a la fe — obedientes al evangelio. Observe como Pablo comienza y finaliza sus palabras de encomio. “*Y al que puede confirmaros según mi evangelio*” “*al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén*”.

Robertson L. Whiteside (1869-1951) Nació en el Condado Hill en las inmediaciones de Tennessee. Perdió a sus padres prematuramente. Primero a su madre a la edad de 12 años y más tarde a su padre cuando él entraba a los años de su juventud. Estas sensibles pérdidas le condujeron a trabajar duro para apoyar a sus hermanos menores y más tarde a su propia familia. Su esposa y dos hijas. No obstante, su búsqueda por lograr educarse le llevó a estudiar en dos Colegios a sus 23 años. El Colegio Cristiano del Este de Tennessee y a la Escuela de la Biblia Nashville. Fué bautizado en Cristo a la edad de 18 años. Es reportado, que en el aniversario de sus 70 años expresó: “A la edad de 18 años hice la resolución de servir al Señor en lo mejor de mi capacidad, y esa es todavía mi resolución”.



Sus influencias más grandes que le inspiraron a formar un carácter y un conocimiento profundo por las Escrituras vinieron de los hermanos David Lipscomb (1831-1917) y James A. Harding (1848-1922). Rodeado del denominacionalismo de su época y de prácticas cuestionables, el hermano Whiteside, se comprometió en combatirlos con la verdad que él había aprendido por sí mismo. Fue en un lector ávido de la revista *Gospel Advocate* (El Abogado del Evangelio) desde su misma conversión hasta convertirse en un columnista de ella en 1930; y en 1934 le eligieron como un editor adjunto hasta 1944. Relacionado con esta conocida publicación, fue también editor de *Las Lecciones del Comentario Anual Gospel Advocate* de 1937 a 1944.

Fue en Texas a partir de 1898 que el hermano Whiteside se convirtió en un escritor, predicador maduro, y presidente por un corto tiempo del Colegio Abilene. Predicó 6 muy productivos años para la Iglesia en Corsicana (1902-1908). Por esos años él se dio a conocer entre la hermandad que leía sus artículos informativos y controversiales en la revista *Firm Foundation*. Por esa época se discutía públicamente y en los periódicos asuntos como: “El Orden en la Adoración”, “El Papel ‘limitado’ de los Evangelistas a áreas no Evangelizadas”, “Las Clases Bíblicas en Domingo”, “La Introducción de la Música Instrumental en la Adoración” y “Los Arreglos de Cooperación entre las Iglesias”. El hermano Whiteside nunca escondió sus convicciones al respecto. Debatió con N. L. Clark (1906-07) el asunto de las Clases Bíblicas en el día del Señor. Fue un fiel creyente en la educación de los Cristianos. Fue nombrado presidente del *Christian College Abilene* de 1908 a 1914. Sus alumnos tanto como sus colegas reconocían y admiraban su conocimiento especial de la Biblia, su enseñanza clara y brillante, su lógica exacta y sus habilidades exegéticas desarrolladas. Después de su estadía en Abilene, se movió a Denton, Texas dónde laboró con la Iglesia de la calle Pearl Street de 1914 a 1920. Fue en este tiempo que junto a su amigo cercano, el hermano Charles R. Nichol (1876-1961) editaría 4 de los 5 Volúmenes titulados: “*Sound Doctrine*” (Sana Doctrina) de 1920 a 1924. Poco más tarde, escribió su libro: “*Christ and His Kingdom A Review of R. H. Boll*” (Cristo y Su Reino: Un Repaso de la enseñanza de R. H. Boll).

Toda su experiencia en predicar, enseñar, debatir y escribir fue puesta al servicio de la revista y programas de enseñanza de *Gospel Advocate*. En el periódico y sus Lecciones Anuales, Whiteside produjo una serie de ensayos sobre temas Bíblicos (1931-34), una extensa serie de preguntas y respuestas sobre la Biblia (1934-43) y numerosos volúmenes de exégesis Bíblica (1933-44). De su vasto material más tarde, su hija Inys Whiteside publicaría sus libros: “*Doctrinal Discourses*” (1955) (Discursos Doctrinales). “*The Kingdom of Promise and Prophecy*” (1956) (El Reino de la Promesa y la Profecía), “*Reflections*” (1965) “Reflexiones”.

Cuando su condición de salud comenzaba a debilitarse en 1944, fue diagnosticado con una enfermedad seria que lo mantuvo limitado a su hogar y mucho del tiempo a su cama. Aún bajo sus condiciones quebrantadas escribía para las revistas: *Firm Foundation*, *Bible Banner* y *Gospel Guardian*. Fue en 1945 que escribiría y publicaría lo que ha sido al juicio de muchos, su más brillante aportación: “*A New Commentary on Paul’s Letter to Saints At Rome*” (1945) (Un Nuevo Comentario Sobre la Epístola de Pablo a los Santos en Roma).

(Biografía basada en la Lectura de Almon Williams titulada: *Robertson L. Whiteside: Bible Student Par Excellence, They Being Dead Yet Speak*, 1981; 86-104; Temple Terrace, FL. Editado por Melvin Curry) –**El Traductor**, ARP.